

¿Es transmisible el conocimiento del inconsciente?

Simone Hazan

Introducción

Este trabajo surge en el marco del *Taller para Funciones Didácticas* (Eje de Análisis Didáctico) que tuvo lugar en el Instituto de la Asociación Psicoanalítica Mexicana entre agosto 2017 y febrero 2018. En el curso de seis reuniones de aproximadamente cuatro horas cada una, se reunieron unos veinte aspirantes a adquirir funciones didácticas con algunos socios didactas de la asociación, en ocasiones acompañados vía Skype por un psicoanalista didáctico de otra asociación.

Uno de los temas que se discutieron una y otra vez a lo largo de dichas sesiones fue el de la formación de psicoanalistas, y en particular lo que se suele nombrar “análisis didáctico”. Se leyeron gran cantidad de artículos, que de una forma u otra cuestionaban la aplicación del modelo tripódico de Eitingon, mencionando a veces los modelos francés y uruguayo que se consideran más democráticos. Muchos de los trabajos atribuían los conflictos existentes en el seno de las asociaciones psicoanalíticas al modelo de transmisión de nuestra disciplina, así como a la historia peculiar del movimiento psicoanalítico.

En este escrito, me gustaría alejarme de la cuestión de la formación en sí para enfocarme en dos aspectos que me parecen esenciales para la transmisión del psicoanálisis. Se trata del conocimiento del inconsciente por un lado, y por el otro, de todo aquello que amenaza dicho conocimiento, en particular el componente sociopático de cada sujeto.

El conocimiento del inconsciente

El alegato de Freud

Existen varios textos de Freud en los que podemos encontrar una parte en la que el autor defiende encarnizadamente el concepto de inconsciente,

tratando de justificar su uso por todos los métodos posibles. En dichos párrafos, Freud pelea contra interlocutores invisibles, en particular filósofos que considerarían que si bien es lícito emplear el término de inconsciente, éste se referiría exclusivamente a algo no psíquico. El escrito en el que tal defensa se encuentra más sistematizada es *Lo inconsciente* (Freud, 1915). Desde los primeros renglones, Freud afirma que “el supuesto de lo inconsciente es *necesario* y es *legítimo*”, aduciendo “*pruebas* en favor” de su existencia (*Op.cit.*, p. 163). El autor emprende la justificación de su uso del calificativo “necesario”, explicando que la hipótesis de lo inconsciente ayuda a llenar las lagunas que, de otra manera, existirían dentro de la vida anímica:

“Quien no conoce los hechos patológicos, juzga las acciones fallidas de las personas normales como meras contingencias y se conforma con la vieja sabiduría para la cual los sueños sueños son, no tiene más que soslayar algunos enigmas de la psicología de la conciencia para ahorrarse el supuesto de una actividad anímica inconsciente. Por lo demás, los experimentos hipnóticos, en particular la sugestión poshipnótica, pusieron de manifiesto de manera palpable, incluso antes de la época del psicoanálisis, la existencia y el modo de acción de lo inconsciente anímico.” (*Op.cit.*, p. 165.)

En cuanto a la legitimidad del uso del concepto de inconsciente, Freud nos describe paso a paso el proceso por el cual un ser humano deduce la existencia de su inconsciente: partiendo del “conocimiento de nuestros propios estados anímicos” que le procura su consciencia, extrae “*per analogiam*” la conclusión de que “otro hombre posee también conciencia”, extendiendo a veces tal razonamiento a otros animales y plantas (*Op.cit.*, p. 165). Este mismo razonamiento se lleva a cabo para concluir que paralelamente a los fenómenos psíquicos conscientes de uno, existen otros que son inconscientes: “deberá decirse que todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazan con el resto de mi vida psíquica tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona y han de esclarecerse atribuyendo a esta una vida anímica.” (*Op.cit.*, p. 166.) Freud añade que tenemos una “renuencia interior” a extraer tales conclusiones acerca de nosotros mismos, y que en cambio “esos mismos actos a que no concedemos reconocimiento psíquico en la persona propia, muy bien los interpretamos en otros, vale decir, nos arreglamos para insertarlos dentro de la concatenación anímica.” (*Ibidem*)

Otro dato mencionado como prueba *a posteriori* de la existencia de lo inconsciente son los cambios que podemos obtener usando un método que

se basa en ésta:

“Y si después se demuestra que sobre el supuesto de lo inconciente podemos construir un procedimiento que nos permite influir con éxito sobre el decurso de los procesos concientes para conseguir ciertos fines, ese éxito nos procurará una prueba incontestable de la existencia de lo así supuesto.” (*Op.cit.*, p. 163.)

La chispa

Lo que podemos extraer de las precedentes citas es que la existencia del inconciente

1. se infiere por analogía con nuestra parte consciente;
2. se observa en el comportamiento de los demás;
3. se justifica por la continuidad psíquica que proporciona; y
4. se demuestra a posteriori por el proceso analítico.

Cabe subrayar que estas cuatro formas de convencernos de la existencia de algo psíquico inconciente tienen algo en común, que es su pertenencia al proceso secundario; en todos los casos, se trata de razonar usando información, de una manera más bien racional. Pero ¿dónde queda el *insight*, ese momento en que una interpretación nos llega de manera tan directa que no necesitamos pensar para convencernos de su justeza? Y ¿existe alguna relación entre dicho momento de verdad y la transmisión del psicoanálisis?

En un libro apasionante sobre las vicisitudes de la transmisión, Jean-Pierre Winter (2012) inicia explorando la significación de la adquisición de la lectura y se interroga sobre el momento específico en que una persona accede a dicho saber.

“Para el psicoanálisis, la cuestión de la lectura se plantea también en términos de deseo, de afecto y de elección de objeto, aquello que llamamos “libido”. Es allí donde aparece algo totalmente extraordinario, que concierne por ejemplo al momento privilegiado en el que captamos lo que quiere decir “leer”. Ahora bien, constatemos que ese momento extraordinario, la mayoría de las veces lo reprimimos.” (Winter, 2012, pp. 21-22.)¹⁰

Entre los pocos casos de personas que sí recuerdan el instante en que se produjo esa chispa, el autor cita a Françoise Dolto, quien después de leer innumerables veces el texto de un cuento infantil cuya ilustración le parecía

10 Las citas de textos que aparecen en francés o en inglés en la bibliografía fueron traducidas por mí.

atractiva, entendió un día que aquello quería decir algo. Sin dar a la palabra un sentido religioso, Dolto llamó “milagro” a ese paso por el cual algo que no tenía significación la adquiría repentinamente.

Este milagro, esta chispa que se produce a veces en el momento en que uno toma consciencia de un conocimiento, Lacan la identificó en el *Seminario 16*, en un pasaje reproducido por Winter y del que me parece importante citar unas frases:

“...es que saber algo ¿no es siempre algo que se produce como en un rayo¹¹? (...) Hay un momento en que ustedes se destraban de cosas que se les presentan, que son significantes, y del mismo modo en el cual se les presentan, eso no quiere decir nada; y después de golpe, eso quiere decir algo (Lacan, 1968-69, p. 65).

Un aspecto importante del proceso que nos lleva al instante en que se produce el saber, es que casi siempre tiene componentes externos e internos: para que un niño aprenda a leer, es necesario que alguien le enseñe las letras, las sílabas o alguna otra base que le permita empezar a descifrar las sucesiones de letras que componen un texto. Pero si no se produce la chispa, el niño podrá leer “mi-ma-ma-me-mi-ma” sin entender la significación de dicha frase. De la misma manera, un analista en formación podrá asistir a cientos de seminarios sobre teoría, técnica y demás, pero si sólo entiende el psicoanálisis de manera intelectual, no se convertirá en un analista genuino. Y si un paciente oye gran cantidad de interpretaciones sin que le hagan *clic*, no será analizado. Existen casos excepcionales en los que se prescinde de un mentor para adquirir el conocimiento, como ocurrió con el autoanálisis de Freud y con el descubrimiento por Champollion de la clave para descifrar los jeroglíficos egipcios (Winter, pp. 48-57). Pero en general, necesitamos algún tipo de formación desde el afuera para que se desarrolle la semilla que llevamos adentro.

Una pequeña investigación

Inspirada por el libro de Winter, decidí entrevistar a las personas de mi alrededor para averiguar si recordaban haber vivido esa chispa de un momento, pero no en cuanto al saber leer sino en relación al conocimiento del inconsciente. Elaboré tres preguntas, las cuales eran algo como:

11 Lacan usa la palabra “éclair”, que se puede traducir también como “relámpago” o “chispa”.

¿Qué es para ti el inconsciente?

¿Crees en el inconsciente?

¿Has tenido alguna experiencia que te haya hecho saber que existía el inconsciente (o, en su caso, que no existía el inconsciente)?

Durante aproximadamente un mes, intenté entrevistar a las personas con las que pudiera estar a solas por unos minutos y que tenían cierto nivel cultural o académico. La razón de lo último fue que la entrevista no habría tenido sentido con alguien que no conociera mínimamente el significado del término “inconsciente”.

La forma como procedí fue iniciar las entrevistas de manera abrupta, preguntando si podía hacer unas preguntas sin informar de qué tipo serían; de esta manera, los entrevistados tuvieron muy poco tiempo para reflexionar y sus respuestas fueron totalmente espontáneas.

Lo primero que constaté fue que yo misma tenía una tremenda resistencia a realizar las entrevistas, pues me perdí de muchas oportunidades con personas que no volvería a ver antes de terminar este trabajo. Mi segunda reacción fue de sorpresa ante el hecho de que todos tenían una idea acerca del inconsciente, y la podían formular muy rápidamente. También constaté que la mayoría se decepcionaban ante la brevedad del interrogatorio y deseaban seguir conversando, aportando nuevas ideas o más recuerdos. Cabe subrayar que en ningún momento se usaron palabras como “Freud” o “psicoanálisis”.

Realicé 14 entrevistas, a personas entre 19 y 68 años. Eran 7 hombres y 7 mujeres, y 4 de los sujetos eran psicoanalistas o psicoterapeutas psicoanalíticos.

A la primera pregunta recibí respuestas que usaban las siguientes palabras para describir el inconsciente: parte del cerebro, profundo, reprimido, deshechos, difícil, no activado, suelto, subterráneo, real, autónomo, impulsos, instintos, subyacente, arqueología, lenguaje, incómodo, herencias, intangible, desordenado, sedimentado, no lo demostramos, siempre presente, no nos damos cuenta de él.

Algunas personas llegaron a mencionar una actividad de lo inconsciente, como de clasificación o de influencia sobre el consciente; otras un uso posible del inconsciente: para ayudar a que nos entendamos y solucionemos nuestros problemas, para percibir la realidad, para comunicarnos.

A la segunda pregunta, 13 sujetos dieron un “sí” elocuente. Una sola persona optó por el “no”.

Las respuestas a la tercera pregunta fueron muy variadas y reveladoras. Debido a lo difícil que sería resumirlas, doy a continuación una breve

síntesis de lo que dijo cada persona. Entre paréntesis, pongo algunos de los cuatros puntos establecidos en la sección anterior si es que corresponden a lo dicho, y en los casos en que el sujeto haya descrito algún fenómeno metapsicológico, indico el término correspondiente.

Experiencias que me hicieron sentir que no fui yo quien tomó la decisión y que me dejé llevar por los instintos. (1; retorno de lo reprimido)

Veces en que dije una frase o palabra que no debí haber dicho pero sale. Alguna vez oí a una persona que en vez de una palabra, dijo otra que correspondía a un defecto de ella. (2, 3; lapsus)

Sueños de realización de deseos, sueños edípicos. (3; el sueño como cumplimiento de deseo)

Un sueño repetitivo traumático fue interpretado en terapia, a raíz de lo cual se quitó el trauma y cesó el sueño. (4)

Observación de la compulsión a la repetición, en mí y en mis pacientes. (2; compulsión a la repetición)

El estar en terapia me permitió darle un sentido lógico a algo a lo que de otra manera, habría atribuido un sentido místico. (3,4)

Hay vivencias de hace años que quedaron plasmadas en mí. Algunos resentimientos quedan en el inconsciente, y a veces algo los detona y salen. (3; retorno de lo reprimido)

El inconsciente se ve en los sueños. Allí los pensamientos son mucho más básicos y primitivos, por ejemplo si tienes hambre, quieres comer de inmediato. (1; principio de placer)

Antes de entrar a terapia yo sabía que tenía un inconsciente pero no lograba acceder a él por medio del autoanálisis. Estando en terapia lo logré. Por otro lado, en una ocasión en que tuve mucha angustia, tuve una impresión mística en la que tuve la impresión de entenderlo todo, de una unión de mi ser con el mundo y las partículas elementales. (4; regresión)

Uno sabe que tiene partes inconscientes porque al cambiar de idioma, uno cambia de personalidad. (3)

Tuve una experiencia en la que perdí el conocimiento pero logré seguir trabajando como usando una memoria inconsciente; lo único que cambió fue que intercambiaba la derecha con la izquierda. (1; trabajo de lo inconsciente)

Seguido uno hace cosas no planeadas que nos manda el inconsciente; por ejemplo vas caminando y te metes a una calle y te pierdes. (1; retorno de lo reprimido)

El inconsciente contiene información que está guardada. Los sueños traen cosas de las que no sabías que estaban allí. (3)

Más que inconsciente, le llamaría instintos: a veces siente uno que va a llover o va a temblar. (trabajo de lo inconsciente)

Como podemos constatar al revisar estas respuestas, las personas entrevistadas han hecho una serie de observaciones acerca de la existencia de un inconsciente, que en la mayoría de los casos coinciden con algunos de los puntos que enumeramos arriba, o corresponden a propiedades del inconsciente observadas por Freud. Pocos pudieron identificar un momento particular de revelación, esa chispa que como lo escribió Winter, se reprime la mayor parte de las veces. Por otro lado, los que refirieron experiencias terapéuticas indicaron que la terapia fue decisiva para establecer en ellos una relación nueva con el inconsciente.

Las amenazas

El mundo sería un lugar maravilloso si todo ocurriera como en estas entrevistas, en las que parecería que casi todos estuvieran de acuerdo en reconocer la existencia del inconsciente, y varios la utilidad de un trabajo psíquico que lo involucrara.

Pero sabemos que la realidad es otra, incluso entre aquéllos que reconocen la existencia del inconsciente de manera “oficial”, es decir los psicoanalistas.

El odio al psicoanálisis

Empecemos con el otro extremo del cuadro, donde se encuentran aquellos académicos y científicos que critican, refutan, denigran, tanto al psicoanálisis como a su inventor. Aquellos interlocutores imaginarios a los que Freud se dirigía en sus escritos han adquirido una realidad siniestra que ha llevado a algunos autores a hablar de odio (Roudinesco *et. al.*, 2005). En una compilación sobre la transmisión, Chemla escribe: “El odio por el psicoanálisis y la psicoterapia institucional, el odio por el inconsciente, rabian y generan campañas que alocan la opinión por medio de calumnias que dan vueltas en el Internet y numerosos medias” (2016, pág. 7). Aquí no sirven los razonamientos ni más de un siglo de literatura psicoanalítica. Como lo expresa Cooren (2016), “No se le escapa a nadie que el juicio entablado hoy día en contra del psicoanálisis no se basa en la insuficiencia

de resultados clínicos probatorios, cuantificables, en el área de la cura de los síntomas y de la desaparición del sufrimiento, sino que corresponde a un distanciamiento creciente entre dos concepciones del mundo que se enfrentan a través de él (Coore, 2016, p. 99.)

De acuerdo con aquello que afirmó Freud en *La negación* (1925), podemos pensar por un lado que tanto odio es una confirmación, que el negar el inconsciente es confirmar que uno de alguna manera reconoce la importancia de la teoría psicoanalítica. Y ciertamente, no es casualidad que se hayan llenado tantas páginas para atacar, justamente, al psicoanálisis y no tanto a otros tipos de terapias. No sólo los resultados clínicos del psicoanálisis, sino también su cuerpo teórico es de una gran riqueza y rigurosidad, y no es algo que resulte fácil de refutar.

Las dos concepciones del mundo mencionadas por Cooren se enfrentan alrededor de lo que este autor define a través de preguntas: “¿Qué lugar asignar a lo humano? Pero también, en definitiva, ¿qué es lo humano y qué es lo inhumano?” (*Op.cit.*, p. 100.)

La globalización ha acarreado una deshumanización general a nivel de los empleos, del comercio, del trato a las personas en general. Cada vez más, los seres humanos son tratados y considerados como peones que se pueden mover al antojo de las empresas transnacionales. Si llamamos al banco, a una agencia de viajes, a la compañía de teléfono, una persona nos contestará, y la siguiente vez será otra, sin que jamás logremos una atención personalizada. Los corporativos suelen mover a sus empleados cada cierto tiempo, evitando cualquier apego, cualquier sensación de pertenencia. Las empresas evalúan frecuentemente a sus empleados para condicionar el comportamiento sumiso que esperan de ellos. Por el contrario, el proceso analítico con su ritmo lento, su frecuencia de sesiones, sus intervenciones no directivas, es un factor de humanización, que devuelve a quien lo practica su sentido de ser una persona única e importante por su subjetividad e historia únicas.

¿La globalización dentro del psicoanálisis?

En esta época, no hay mucho que permanezca. A nivel gubernamental y educativo, se suceden las reformas que nunca logran mejorar nada sino que generan un sentimiento de inestabilidad y contribuyen más al cambio acelerado que conoce el mundo actual. Este fenómeno se evidencia en el mismo mundo del psicoanálisis con la discusión acerca de la relevancia del

modelo de Eitingon. Se acusa a dicho modelo de ser la causa del ambiente persecutorio que se respira en los institutos psicoanalíticos, véase por ejemplo Kernberg (2016), y se proponen nuevos modelos para remediar este problema. Me parece que si bien estos cuestionamientos son sanos y necesarios, al mismo tiempo, y de manera paradójica, se inscriben dentro del conjunto de cambios frenéticos que son producto de la época.

Como psicoanalistas, no debemos olvidar que los movimientos dejan una inscripción dentro de los psiquismos, y que toda acción lleva a más acciones. Antes de precipitarnos para echar por la borda el modelo de Eitingon o cualquier modelo, tenemos que preguntarnos si pronto no pasará lo mismo con el nuevo modelo que decidamos adoptar.

Como ejemplo del tipo de razonamiento que nos podría llevar a cambios drásticos que resultarían estériles, me gustaría mencionar el artículo de Meyer (2016). Este autor construye una argumentación para demostrar que el análisis didáctico constituye un *enactment* crónico, de una manera que él parece considerar irrefutable. Sin presentar ningún caso clínico para apoyar su tesis, generaliza a cualquier análisis didáctico ciertas premisas de las que piensa que siempre se cumplen por la misma institucionalización de este tipo de análisis, despojando cada caso de cualquiera de nosotros de su subjetividad y descalificando de esta manera miles de análisis exitosos, como si ningún analista didáctico tuviera la capacidad de reconocer e interpretar la situación específica en la que se encuentra con su analizando. Tal actitud, que consiste en desechar una situación en su totalidad (aquí el análisis didáctico) para adoptar otra (el análisis *tout court*), conlleva una gran ceguera semejante a la que impera en nuestro mundo digitalizado.

Las resistencias de los analistas

Suele suceder que tras un momento de gran *insight* en una sesión analítica, la sesión que le sigue sea un tanto decepcionante desde el punto de vista del analista: el paciente parece haber olvidado todas las maravillosas verdades a las que accedió previamente, y ni siquiera retoma el tema que se había trabajado. Con el tiempo aprendemos que así trabaja la resistencia, pero que de *insight* en *insight*, el psiquismo se transforma paulatinamente. Pero esta misma lentitud del proceso, su invisibilidad a veces, nos puede llevar a querer acelerar el ritmo, saltarnos etapas, dejar de pedir las asociaciones del paciente a sus sueños, dejar pasar los lapsus. Eizirik (2017) llama “tentaciones” a este fenómeno: “Es quizás más difícil aún seguir siendo

analista que formar a uno, dadas las incontables tentaciones de relajarse en el difícil trabajo de dirigirse al inconsciente dentro de un campo analítico que requiere de constante mantenimiento y protección” (Eizirik, 2017, pp. 85-86.)

Aunque éste pueda ser un tema controvertido, quiero destacar una de las maneras en que un psicoanalista puede dejar de ser un psicoanalista: se trata de la sexualidad, que como lo expuse en otro artículo (Hazan, 2004), puede ser fácilmente eclipsada por otros temas. Nasio (1996) propone que el yo del analista es “una superficie de percepción para la cual las excitaciones no se diferencian entre endo y exopsíquicas. (...) Formar psicoanalistas es favorecer en ellos la percepción del deseo sexual, allí donde éste se prueba aparentemente inexistente.” Ahora bien, usando la expresión de Eizirik, diremos que es tentador olvidarse de lo sexual y quedarse en lo exopsíquico, lo manifiesto, porque indagar en el paciente es involucrarse a sí mismo, así como mi resistencia a realizar las entrevistas que yo misma había elaborado es un indicador del involucramiento psíquico que requerían.

El superyó

Es de esperar que si un psicoanalista logra mantener vivo su yo analítico, si no cede demasiado a las tentaciones, entonces podrá seguir trabajando analíticamente, reflexionando y estudiando para profundizar en sus conocimientos del campo. De la misma manera, independientemente del modelo en uso en su institución, un analista en formación debería tener el deseo de trabajar lo mejor que puede y la suficiente curiosidad para leer e informarse lo más posible dentro de sus intereses teóricos.

En el Instituto Psicoanalítico de Israel, se logró un cambio estructural radical en el último cuarto de siglo, desde el modelo tradicional de Eitingon hacia un modelo mucho más democrático e incluyente (Berman, 2017). Uno podría temer que en tales circunstancias, donde se cambia un modelo rígido de formación por uno más laxo, la seriedad de los analistas en formación se vea afectada. Sin embargo, Berman expresa: “Personalmente, no observo ninguna baja de estándares desde que la evaluación fue disminuida. Los candidatos en su mayor parte parecen estar altamente investidos en su formación (la cual sigue siendo bastante exigente en términos de tiempo, dinero, y energía emocional) y muy dispuestos a mejorar sus conocimientos y habilidades. Parece ser que sus funciones superyoicas personales son habitualmente bastante efectivas, incluso sin reforzamiento externo formal” (Op.cit., p. 15).

Por su parte, Kramer (2010) observa que las evaluaciones, los niveles jerárquicos de organización, las restricciones sobre la admisión, etc., coartan la creatividad de los analistas en formación (véase también Kernberg, 2017). Esta autora describe el modo incluyente que su instituto adoptó recientemente para determinar cuáles de sus miembros pueden acceder a las funciones didácticas. Tanto en la experiencia de Berman como en la de Kramer, los analistas que pertenecen a su institución tienen suficientes funciones superyóicas para regularse a sí mismos; por ejemplo, podemos pensar que en estos institutos una persona que aún no cumple con los requerimientos para adquirir funciones didácticas esperará el momento propicio para solicitar dicha adquisición.

¿Se tratará de un rasgo cultural propio de estos dos países, Israel y Estados Unidos? ¿O se podrá lograr lo mismo dentro de otras culturas? Me parece importante intentar responder esta pregunta, por lo menos en nuestro contexto mexicano.

El contexto mexicano

Vivimos en un país que prácticamente no ha conocido una verdadera democracia, donde los índices de corrupción son de los más altos del mundo, el nivel de educación básica entre los más bajos, y una inseguridad que toma proporciones cada vez más alarmantes.

¿Cómo pensar, en tales condiciones, que nuestras asociaciones psicoanalíticas podrían funcionar de una manera adecuada, como los Institutos que mencionamos en el inciso anterior? ¿Cómo lograr que predominen lo humano, el reconocimiento del inconsciente, la transparencia, la honestidad?

Me parece que para empezar, tenemos que eliminar las discrepancias que menciona Kernberg (2016, p. 66) para referirse a las posibles fuentes de autoritarismo. Por ejemplo, un discurso con tintes democráticos puede ocultar decisiones que se toman en secreto y de forma arbitraria. Este proceso será difícil, ya que las costumbres antidemocráticas están arraigadas de manera que no se puedan detectar.

También debemos seguir ofreciendo una formación completa, larga y sólida, y no ceder al pánico que nos provoca el saber que en otras instituciones, los estudios son más breves.

En una sección anterior, comprobamos que el concepto de inconsciente sigue formando parte de nuestra cultura, por lo menos dentro de un grupo de

personas con cierto nivel educativo. Como analistas, es nuestro deber seguir cultivando esta presencia del inconsciente, divulgando el psicoanálisis y alentando los procesos terapéuticos profundos. Asimismo, los Institutos de psicoanálisis deben ser congruentes en su trato a las personas en general, incluyendo a sus propios empleados.

Los mecanismos de defensa sociopáticos, que incluyen varios tipos de negaciones, son propios de sujetos que vivieron una infancia violenta y caótica. Son mecanismos muy potentes destinados a negar el dolor de uno a expensas de los demás. En este sentido, me parece afortunado el empleo de la palabra tentación, ya que nos permite vincular la sociopatía, en tanto conjunto de acciones en contra de un superyó bien integrado, con las resistencias al psicoanálisis.

¡Luchemos contra las tentaciones!

Resumen

Apuntando a una reflexión acerca de la transmisión, este trabajo explora la forma como llegamos a conocer nuestro inconsciente, los métodos de transmisión de dicho conocimiento, así como los factores que obstaculizan la continuación de un trabajo analítico por parte de los mismos analistas.

Palabras clave: inconsciente, transmisión, chispa, *insight*, resistencias, tentaciones.

Abstract

Aiming at a reflection on transmission, we explore the way one gets to know her/his unconscious, the methods of transmission of the latter, and the factors that obstruct the continuing of analytic work within analysts themselves.

Key words: unconscious, transmission, spark, insight, resistances, temptations.

Bibliografía

BERMAN, E. (2017). "Change from within in a traditional psychoanalytic institute: twenty-five years of debate and transformation at the Israel Psychoanalytic Society". En *The Future of Psychoanalysis, The Debate about the Training Analyst System*, compilado por P. Zagermann. Gran Bretaña,

- Karnac, 1-34.
- CHEMLA, P. (2016). Preliminar al libro *Transmettre, Psychiatrie, Psychanalyse, Psychothérapie Institutionnelle*, bajo la dirección de P. Chemla. Toulouse, La Crie Reims, 7-8.
- COOREN, J. (2016). “Dégager la dimension politique de la psychanalyse”. En *Transmettre, Psychiatrie, Psychanalyse, Psychothérapie Institutionnelle*, bajo la dirección de P. Chemla. Toulouse, La Crie Reims, 95-101.
- EIZIRIK, C. (2017). “Current aspects and challenges of analytic training”. En *The Future of Psychoanalysis, The Debate about the Training Analyst System*, compilado por P. Zagermann. Gran Bretaña, Karnac, 71-88.
- (2005) *El Libro Negro del Psicoanálisis, Vivir, pensar y sentirse mejor sin Freud*. Bajo la dirección de C. Meyer, con M. Borch-Jacobsen, J. Cottraux, D. Pleux, J. Van Rillaer. https://drive.google.com/file/d/0B_oVxYYTUwZTJhZDYtYzkwZC00OGZkLWIwNmQtNjlkNDM1ZjJhZDA4/view.
- FREUD, S. (1915). Lo inconciente. Obras completas XIV, Buenos Aires, Amorrortu editores, octava reimpresión, 1998, 153-213.
- FREUD, S. (1925). La negación. Obras completas XIX, Buenos Aires, Amorrortu editores, séptima reimpresión, 1997, 249-257.
- HAZAN, S. (2004). El abuso sexual por una figura paterna: encuentro entre amor y trauma. *Cuadernos de psicoanálisis*, vol. XXXVII nos. 3 y 4, 20-49.
- KERNBERG, O. (2016) *Psychoanalytic Education at the Crossroads, reformation, change and the future of psychoanalytic training*. Londres, Routledge.
- KRAMER, A. (2010). Training analysis and training analyst status: Where are we now? *Psychoanalytic Review*, 97(6).
- LACAN, J. (1968-1969). *El Séminario* 16. www.bibliopsi.org/docs/lacan/19%20Seminario%202016.pdf.
- MEYER, L. (2017). “Training analysis as institutional enactment”. En *The Future of Psychoanalysis, The Debate about the Training Analyst System*, compilado por Peter Zagermann, Gran Bretaña, Karnac, 197-219.
- NASIO, J.-D. (1996). *Cómo trabaja un psicoanalista*. México, Biblioteca de psicología profunda, Paidós.
- ROUDINESCO, É. et al. (2005). *Pourquoi tant de haine? Anatomie du livre noir de la psychanalyse*. París, Navarin.
- WINTER, J.-P. (2012). *Transmettre (ou pas)*. París, Albin Michel.